

## ACTO TERCERO

Sala en el palacio de la Aurora, uno de los varios que, para esparcimiento del Rey y de su Corte, había en el Retiro.

En el atavío y adorno de esta sala, todos los refinamientos que no sólo consienten, pero exigen y alambican, la perversión viciosa de las costumbres y el lujo suntuario de la época.

A la izquierda del espectador, uno de los ángulos de la sala del festín, forma un cuerpo entrante sobre la escena. Tendrá una gran puerta con tapiz.

Al fondo de la escena, ventana sobre el jardín. A la derecha, en primer término, una puerta.

Todo respira en el muelle gabinete que constituye la escena, la rebusca aquilatada y sabia de la comodidad y el goce, en un rincón de aventura y amor, dentro de las exigencias de lugar y tiempo.

Llega á esta recámara discreta de la escena el rumor confuso y alegre del festín, en la gran sala. Un pebetero humea perfumando el aire.

El PERTUSATO, menudo, proporcionado y fino, como en el cuadro de las «Meninas», se habrá encaramado á la ventana, en cuyo repecho está, sentado ó en pie, los ojos en la noche, la figurina misérrima, recitando, como indica el diálogo y con desesperante monotonía, su romance.

PIETRO SOPLILLO, de cabeza disforme y abigarrada vestimenta, un poco más al centro de la estancia, está tendido de bruces contra un almohadón.

En el marco de la puerta, MARI-BARBOLA inspecciona la sala del festín y roba de vez en cuando, á los criados que pasan con manjares, alguna fruta, pan, bollos y empanadas.

En la escena, luz discreta; en cambio, por las aberturas y alcorces del tapiz, la luz de la gran sala, bárbara y sangrienta, es un indicio intemperante y chillón del disparate de la fiesta.

Al levantarse el telón suenan adentro carcajadas, risas y aplausos de los comensales. El PERTUSATO mueve la cabeza con melancolía; MARI-BARBOLA, siempre cubierta con el tapiz, alarga la mano hacia dentro perpetrando uno de sus robos; la cabezota enorme de SOPLILLO gruñe desde el almohadón.

SOPLILLO

¡Dame, ó grito!

MARI-BARBOLA

¡Por mi vida!

¡Siempre gruñes!

SOPLILLO

¡Que yo coma  
de lo que tú robas!

MARI-BARBOLA

*(Arrojándole una fruta.)*

¡Toma,  
una manzana!

SOPLILLO

*(Avido, llevándola á la boca con ambas manos y mordiéndola.)*

Podrída.

Vuelve á hurtar.

MARI-BARBOLA

No hacen pasada.

SOPLILLO

¡Pues haz farsa y entra á saco!

MARI-BARBOLA

¡Ven y prueba!

*(Soplillo, muy furioso, se pone en pie, dirigiéndose á Mari-Barbola.)*

SOPLILLO

En el sobaco,  
¿qué escondiste?

*(La zarandea y brutaliza hasta arrancarle lo que escondió bajo el brazo.)*

¡Una empanada!

MARI-BARBOLA

*(Muy irritada, chillando.)*

¡Dame; es mía!

SOPLILLO

*(Mostrándose dispuesto á partirla con ella.)*

¿A partición?

MARI-BARBOLA

¡No! ¡La he robado cabal!

SOPLILLO

Pues el que roba á un ladrón...  
ya sabes la conclusión:

*(Tragándose, casi de una vez.)*

¡bocado de cardenal!

MARI-BARBOLA

(Volviendo á la puerta y con gesto de amenaza.)

¡Me vengaré!

SOPLILLO

(Con la boca llena; sentado otra vez cerca del almohadón.)

Disparate

fué no morderla con tasa;  
no es cerdo, es vaca y no pasa;  
¡que le faltan al gznate  
las blanduras de la grasa!

PERTUSATO

«El Rey Don Juan reinó en Castiella,  
empués del Rey la su costiella,  
el fillo, empués del Rey y de ella...  
Viello es el Rey, la Reina bella;  
parió la Reina, es maraviella.  
¡Catáis así la Beltraniella!...»

MARI-BARBOLA

¿Quién salmodia?

SOPLILLO

(Desdeñoso.)

¡El Pertusato,  
que ya vuelve á su canción!

MARI-BARBOLA

¡Pues daca medio almohadón,  
que tenemos para un rato!

(Los dos se sientan, y el Pertusato, que ha descendido ágilmente de la balconada, se acerca á ellos, vacilando un poco al andar y prosiguiendo en su salmodia.)

PERTUSATO

«La Beltraniella reia y crecía,  
la corte, á escote, la lepra escondía;  
señora Reina las sayas tendía,  
la Beltraniella so de ellas cabía...  
De esta vegada, la Reina tremía;  
grita Castiella que non le valdría;  
cuemo se sabe del Rey que sofría  
de perlesia y de barraganía,  
¡todo su Relno le hará la sangría!...»

(Viniendo junto á Soplillo, en voz baja y casi al oído, con aire de gran misterio, acaba:)

¡La Beltraniella es tu madre y la mía!

SOPLILLO

(Muy grave.)

¿De fijo la Beltraniella  
fué mi madre, Pertusato?  
Pues conocerla me es grato,  
porque nunca supe de ella.

MARI-BARBOLA

(Empujándole y haciéndole vacilar.)

¡Calla!... Este romance es ley  
que él lo diga, en estos trances;

le sirve en todos los lances  
de amores que tiene el Rey.  
Como esta es la vez primera  
que vienes á encubrimiento,  
tú no sabes; pero espera,  
verás cómo aplica el cuento.  
De que el Rey entra en amores,  
ya él piensa en la Beltraniella,  
borde de una Reina, aquella  
que trajo tantos horrores...  
Para él, en su mente boba,  
la Beltraniella hoy en día  
viene á ser la bastardía  
que ronda en la regia alcoba,  
y aun si el regio amor no dió  
fruto ninguno, él lo crea  
y él lo está viendo, en su idea;  
que hay bastardía, aun si no  
toma forma en que se vea.

SOPLILLO

¿Tienes pan?

MARI-BARBOLA

*(Dándole un mendrugo, que el Soplillo muerde con avidez.)*

Ten, Cabezota.

SOPLILLO

¡El Pertusato es demente!

MARI-BARBOLA

¡No, mia fe!

SOPLILLO

Será la gota,  
que se le fijó en la frente.

PERTUSATO

*(Después de escuchar á la puerta grande, y acercándose de puntillas á Soplillo, le dice con mucho misterio:)*

¡La Beltraniella está aquí!

SOPLILLO

*(Poniéndose en pie de un salto, ingenuo.)*

¡Pues no se me escapa á mí;  
que no he de hacella desaire,  
si es mi madre!... ¿Ha entrado?

PERTUSATO

¡Sí!

SOPLILLO

¿Pero dónde está?

PERTUSATO

*(Con vagos gestos de misterio, que se diluyen fantásticamente.)*

¡En el aire!

SOPLILLO

¡Mal torozón que te den,  
hi-de-asna que eres!

*(A Mari-Barbola, que reventará  
de risa; muy indignado.)*

¿Tú ríes?

MARI-BARBOLA

¡Cogiste maravedías  
tostados en la sartén!  
¡Como un simple, Cabezota,  
de bruces diste en la farsa!

SOPLILLO

¡Ah, pero es trufa?... ¡Pues trota  
solo, que yo entro á marmota  
por no servir de comparsa!

*(Malhumorado, se tira otra vez  
al suelo, colocando la enorme cabe-  
za de barbas sobre el almohadón.  
Mari-Barbola le hace gestos que  
calle, mientras el Pertusato, ya en  
plena fantasmagoría, con adema-  
nes misteriosos, se acerca al hu-  
meante pebetero.)*

PERTUSATO

¡Señora la Beltraniella  
que ardiendo no te consumes!

*(A los dos que escuchan, explican-  
do, con gestos vagos siempre:)*

Los humos de estos perfumes

son las vestiduras de ella...  
Los ojos color de miel  
tiene y el talle espiral,  
como la serpiente, en el  
Paraíso Terrenal...

*(Con un grito exagerado; á Sopli-  
llo, que respinga de un salto.)*

¡Cuida, Soplillo!... ¡Hazte allá!  
¡que es ella!... ¡Te dió!... ¡Ya está!

SOPLILLO

*(Cómicamente alarmado.)*

¿Pues... qué ha sido?

PERTUSATO

*(A Mari-Barbola, que no puede  
contener la risa.)*

¡Y ahora á ti, Mari-Barbola!  
¡Te ha rozado con la cola  
del vestido!  
Que, aunque es serpiente, á razón  
de no anunciarse por él,  
se colocó el cascabel  
en lugar del corazón.  
Como entre asno y buey la estrella  
colocan sobre el establo,  
está en los palacios ella  
entre el confesor y el diablo.  
La conozco. Con el dedo,  
cuidando que no le viese,  
me la señaló Maese  
Don Francisco de Quevedo.  
Es alta y cetrina; lleva

color de noche el ropón,  
con tocas de religión  
cubre la manzana de Eva  
y, en escándalo á las leyes,  
por sistro, agita en su mano  
la bastardía, el humano  
pecado mortal de Reyes...

*(Haciendo que la ve pasar en este instante por delante de él y exagerando la reverencia.)*

¡Pasad, señora!...

SOPLILLO

*(Apretándose la cabezota, como si le fuera á estallar con las divagaciones del Pertusato.)*

¡Se calle,  
si hablando no quiere ya,  
con lo abultada que está,  
que mi cabezota estalle!

PERTUSATO

*(Imperturbable.)*

Pasó...

*(Mirando á la puerta del festín.)*

Pues de allí venía.

*(Dirigiéndose á Mari-Barbola que, desde este momento, le secundará en la farsa, como que ya la conoce por haberla repetido él mismo tantas veces.)*

¡Tú no la viste?

MARI-BARBOLA

Yo sí.

PERTUSATO

Pero ¿venía de allí?

MARI-BARBOLA

Como me llamo María.

*(El Pertusato, ceremoniosamente, se dirige á la puerta del festín; la Menina, dando con el codo á Soplillo, añade.)*

Y ahora verás.

PERTUSATO

*(Después de escuchar, pegando el oído al tapiz.)*

El festín,  
según los silencios son  
de clientes y anfitrión,  
parece que ha dado fin.

*(A sus dos compañeros, con aire de imperio.)*

¡Bufones y enanos, grey  
de las ranas en la charca!

¡sabandijas del monarca!

¡á vuestro sitio: entra el Rey!

*(De un tirón descorre la cortina, á tiempo en que realmente se acercan á ella la Candado, el Rey, el Conde-Duque, Malpica, Heliche y*

buen golpe de cortesanos y otras  
maninas, que forman grupo delante  
de la puerta, no llegando á traspasar  
el umbral.)

REY

(Al Pertusato, que hace una reverencia exagerada, cogiendo el tapiz con ambas manos contra el pecho, para dar paso.)

Bien, Pertusato.

PERTUSATO

(A la Candado.)

Y vos, dama,  
recelaos, por mi vida,  
que yo he visto ya escondida  
la Beltraniella en la cama.

MARÍA

(Sin comprender.) /

¿Qué?

REY

(Presentando á su enano favorito.)

Pertusato. Está loco,  
y aunque habla en necio, es mi amigo.

PERTUSATO

(Inclinándose.)

Yo no sé lo que me digo...

¡pero los demás tampoco!

(Hien algunos cortesanos, cuyos grupos comienzan á aclararse, desapareciendo por los lados de la sala del festín.)

REY

Caballeros, una fiesta  
sin música es harto ruin;  
¿no va alguno hasta el jardín  
para que suene la orquesta?

OLIVARES

Yo, señor...

SOPLILLO

(Acudiendo, apresurado, al paso del Conde-Duque.)

¡Cielos clementes,  
gracias en el alma os doy,  
que me dejáis honrar hoy  
al Privado y sus parientes!  
¡No dudéis de la grandeza  
de mi respeto profundo;  
que os inclino medio mundo  
con inclinar mi cabeza!...

(Efectivamente, hace una reverencia exagerada al Conde-Duque, Heliche y Malpica, que atraviesan la escena para salir por la lateral derecha.)

OLIVARES

*(Deteniéndose.)*

¿Mofaste de mí?

SOPLILLO

En voz alta

y esto os quite de feroz;  
que para la misma falta  
los demás bajan la voz.

OLIVARES

¿Sabes que olvidas, según  
van siendo tus alusiones,  
que en Madrid quedan aún  
horcas para los bufones?

SOPLILLO

No, Privado, no; estas son  
bravatas de potestades;  
no se sabe de bufón  
ahorcado por sus verdades;  
no ha sido dada, hasta aquí,  
la horca á bufones, señor;  
¡á más de un Privado y por  
medrar con mentiras, sí!

*(Se inclina; bulla en los pocos  
cortesanos que quedan y cuando  
Olivares va á contestar interviene  
el Rey diciendo.)*

REY

Baste de ello...

*(El Rey, negligentemente avanza  
hacia el ventanal del fondo.)*

La Candado,

¿no os llegáis al ventanal?  
Aun se alcanza, de este lado  
todo el cielo, iluminado  
del jardín en festival...

*(El Rey y la Candado, al fondo,  
contemplan el horizonte.)*

HELICHE

*(Antes de salir; al Conde-Duque.)*

Dejé guardia en los salones.

OLIVARES

¿Y el jardín?

HELICHE

Yo rondo en él  
con el de Haro.

OLIVARES

Bien.

*(Salen.)*

PERTUSATO

*(A los pocos cortesanos que que-  
dan corriendo la cortina, y dejando-  
las burlados.)*

¡Moscones,  
no os pringuéis, que liban miel!

*(Corrida la cortina, el Pertusato*



*wiene á reunirse con sus compañeros.)*

¡Y á lo que manden!

MARÍA

Los fuegos  
van alterando el color  
del cielo, en su resplandor.

REY

*(A los bufones y meninas.)*

Dad principio á vuestros juegos,  
bufones.

PERTUSATO

*(Inclinándose.)*

¡Se hará, señor!

*(Inicia una pequeña pantomima que termina en escapada hacia la puerta, desapareciendo detrás del cortinón; le sigue Mari-Barbola; pero á medio camino advierte que Pietro Soplillo sacó del cinto un boliche y está haciendo con él juegos de destreza.)*

SOPLILLO

*(Cómicamente inhábil, balanceando la cabezota disforme.)*

¡Uno, dos, tres!... ¡No ha de entrar!  
¡Y es porfía!...

MARI-BARBOLA

*(Indignada.)*

¿Pues qué extremos  
haces, Soplillo?

SOPLILLO

¡Jugar!

MARI-BARBOLA

¡Que siempre la hayas de errar!

*(Haciendo con las manos señal de escapar.)*

¡El juego es este!

*(Sale.)*

SOPLILLO

*(Encogiéndose de hombros y sacando también.)*

¡Juguemos!

*(Todavía una vez la cabezota enorme de Soplillo asoma entre los pliegues de la cortina, arriesgando un guiño malicioso, que resultará grotesco.)*

REY

*(A María, junto al ventanal.)*

Perfumada la floresta,  
columpiando en cada giro,  
no un eco, el aire, un suspiro  
de los sonos de la orquesta,

¡qué bello es mi Buen Retiro  
para mis horas de fiesta!

*(El Rey parece seguir embebido en su contemplación deliciosa; María da unos pasos por la estancia; al convencerse de que la dejaron sola manifiesta una inquietud, que dominará bien pronto.)*

REY

*(Apartándose del ventanal y no viendo á su lado á la Comedianta.)*

¿A quién buscabas?

MARÍA

Desaparecieron  
bufones y meninas; cortesanos  
y palaciegos.

REY

Fueron  
á cumplir mis mandatos soberanos.

MARÍA

Mas los bufones desobedecieron.

REY

¿No has visto nunca en farsa á mis enanos?...  
Las tardes de los días  
en que pone el destino  
sombra en el alma y sombra en el camino,  
ellos divierten mis melancolías

de Rey... En su grotesco sambenito  
se aligera mi espíritu reacio;  
son muebles de palacio  
y allá les necesito;  
no esta noche.

MARÍA

¿Por qué?

REY

Porque la orquesta,  
sonando entre las luces de la fiesta,  
ya diluye en mi oído,  
María, como un bálsamo, el olvido.

MARÍA

¿Pues tenéis tanto que olvidar?

REY

La vida:  
con su alarde irrisorio de poderes  
que no lo son, con todos sus deberes,  
la vida nada más; toda la vida,  
porque es breve el instante; clamorosa  
la noche á retenerlo nos invita,  
tiñendo el cielo en flor como una rosa:  
y una rosa, mañana, está marchita.

MARÍA

¿Pues al logro mezquino de un momento  
se rinden años de remordimiento,  
Rey?

REY

¡Oh, la indiferencia  
del alma mía es tal, en su indigencia,  
que yo sólo recibo  
la sensación del mundo, y sólo vivo  
cuando empieza á mordirme la conciencia!

MARÍA

Pero me habéis hablado,  
llamándome á la fiesta, de un tablado,  
Majestad.

REY

No, María.

MARÍA

Habéis tenido  
la dignación de honrarme, y yo he venido  
para decir de mi arte.

REY

No, María.

MARÍA

Fué para ello la fiesta.

REY

Lo has soñado.

MARÍA

¡Vos lo dijisteis, Majestad!

REY

Mentía.

Pero á quien vive entre mentiras tantas,  
¿qué le importa una más?... ¡Que esta postrera  
te muestre un poco mi alma verdadera!  
La máscara del Rey caiga á tus plantas.  
Sólo busqué á tu lado  
permanecer, porque en mi propio drama  
quiero ponerte á juego, la Candado,  
si logra mi cuidado  
arrancarte una réplica de llama.

MARÍA

¿Pero soy yo tan vil, ó vos tan ciego  
parasteis, Majestad?

REY

(Avanzando.)

¡Cegóme el fuego  
de una tarde de sol!

MARÍA

(Rehuyéndole y tratando de salir  
por la lateral derecha.)

¡Callad!

REY

¿Se cierra  
tu corazón á oirme, de este modo?

MARÍA

¡Secóse el fuego, porque es lodo y tierra!

REY

*(Con energía y casi amenazando.)*

¡Mas yo!...

MARÍA

*(Interrumpiéndole, agresiva y rápida.)*

¡No siendo el Rey, sois tierra y lodo!

REY

*(Ironía y sarcasmo.)*

¿Luego todo, no siendo  
Rey, me está permitido?  
¡No te extrañe después sí, resistiendo,  
doy entero á la fuerza el cometido!

MARÍA

¡Dadlo, vos! Pero es uso de mi raza  
que el corazón que al ruego ha resistido,  
no cede á la amenaza!

REY

Tal vez...

MARÍA

Y un vuestro abuelo ha conocido  
cuánto logran así los corazones;  
que amando á una mujer porque era bella  
y no queriendo oír sus negaciones,  
¡por afearse y publicarlas, ella  
las escribió en su rostro con tizonas!

REY

*(Tiene una fría mirada de despecho; hace una pausa y, alejándose, continúa.)*

Bien está.

*(Bruscamente, volviendo á mirarla.)*

¿No te han dicho, la Candado,  
mal que me ves tranquilo y reposado,  
que, siempre que un deseo le atormenta,  
aun más que un Rey, puede un galán de España,  
y que es en mí la voluntad tormenta  
y en mis vasallos, caña?

MARÍA

Lo sabrá vuestra corte. Y complacido,  
Rey Don Felipe, está vuestro deseo;  
todos son en mi daño; os han rendido  
la presa á vuestros pies, en el ojeo:  
¡qué vale en tanta alfombra cortesana  
mi ruín montón de tierra castellana!  
¡Pero por cuanto os haga centinela  
tras las cortinas tanto cortesano,  
no olvidéis que en la sombra es Dios quien vela,  
y aun El respeta el albedrío humano!

REY

¿Lo pongo yo en prisiones?  
Antes, rindiendo culto á tu albedrío,  
le hago altar y le doy mis oraciones;  
la puerta cerré sólo á tu desvío.

MARÍA

Cerraron esas puertas  
á un cuerpo; ¡para un alma están abiertas!

REY

¡No! ¿Quién piensa en morir? ¡No, la Candado!  
¡Déjale sus alardes al tablado!

*(Acercándose á ella y con galantería y pompa.)*

... Serás mi dama; en música y festines  
yo te honraré; te acatarán mis grandes  
y darán, para ti, Venecia y Flandes  
más encajes que flores mis jardines.  
Habrá en el Prado máscaras el día  
que tu antojo me pida algarabía  
de lanzas suizas y jinetes moros;  
cabalgada de antorchas, á resguardo  
del aire, en un cristal; coto en El Pardo,  
y en mi Plaza Mayor fiesta de toros.  
Si quieres darle cebo á mi esperanza,  
soltarás tu pañuelo  
á la salida de una contradanza;  
yo lo alzaré del suelo,  
besaré el lienzo, lo pondré en la mano  
de mi noble vasallo el Almirante  
y á que hechice y encante  
como el mar de mi pecho, el Oceano,  
¡lo mandaré colgar, una mañana,  
del mayor tope de mi flota indiana!  
Y si, envidiando tu fortuna, hierve  
la intriga en mi palacio, acucian damas  
y un novicio Marqués ó un Duque imberbe  
te arroja al paso flechas de epigramas,  
¡no faltará, en mi guardia, un balletero

que al lenguaraz acalle,  
tendiéndole en las piedras de la calle  
al dejar, una noche, el Mentidero!

MARÍA

Y cuando yo, de ruin que soy, cediera,  
Majestad, al halago  
de tanta vanidad, y el alma, en pago  
de tantas complacencias, os rindiera,  
como el alma es de Dios, villanamente  
de lo que á Dios róbata, os pagaría;  
como sois Rey y El es Omnipotente,  
cambiándola de dueño, perdería.

REY

¿Luego mientes también? ¿A qué, en tu boca  
pones á Dios, y el corazón de roca  
finges tener por El, si un ruin hidalgo  
de aldea, último engendro de mi España,  
ganó también tu amor, que yo no valgo  
para arrancar su imagen de tu entraña?

MARÍA

¡Señor Rey!

REY

¡Calla el nombre, que es al cabo  
menos vil que de Rey, sufrir de esclavo!

*(Pausa y alejándose.)*

Grotesco honor, inútil poderío,  
todos sois unos de otros: ¡nada es mío!

MARÍA

(Con rapidez y con emoción; acercándose.)

¡Nada ruin, Majestad! ¡Todo en aquello que acaba, porque es grande, en vuestro sello! No un hidalgo, un labriego castellano, señor, tiene en su mano la tierra que cultiva; ella es suya, le da con lo que viva, se le rinde, le torna en alimento sus lentas horas de trabajo lento; ¿pero le envidiaréis en su derecho porque hace de la tierra uso y provecho? ¡No, Majestad; que si ella le da abrigo y él, al estío, de sudor la baña, para él es campo en que cultiva trigo; para vos horma en que forjáis á España!

REY

Pero tú...

MARÍA

Yo soy tierra; un negro día entre labriegos os hablé, y por ellos, visto en la corte, á la manera mía, sayo villano; traigo todavía briznas de espigadera en los cabellos; canta en mi pecho el agua de la fuente que nos mueve el molino, á media sierra; ¡pues, si soy vuestra, es sólo santamente; como es vuestra la tierra!

REY

¿Y no cedes?

MARÍA

Si el Rey es quien demanda,  
¡honra es que le hago al Rey mi negativa!

REY

¿Tanto desobedeces?

MARÍA

¡Dios lo manda!

REY

¿Y mía no has de ser?

MARÍA

¡No, mientras viva!

REY

(Transición; con voz mate y cruel, haciendo ademán de salir.)

Pues queda adiós. Y cuida que, en las paces, azul de cielo el pecho me serena; pero en la guerra cambio y son rapaces las uñas de mis águilas de Viena.

MARÍA

¿Queréis decir?...

REY

¡Que al ruin hidalgo osado que tu amor me ha robado, juro arrancarle el corazón de lobo, quemando en él las sobras de su robo!

MARÍA

¿Y os vais?

REY

A Portugal, rompiendo el día;  
¡fué el desdén tuyo; la venganza es mía!

MARÍA

*(Cae de rodillas, cerrándole el  
paso.)*

¡Quedaos, Majestad!

REY

¿Quién te ha cambiado?

MARÍA

¡Perdón, Señor!

REY

¿Qué has hecho?

MARÍA

¡Gracia vuestra le pido á vuestro pecho  
para las lealtades de un soldado!

REY

¿Fué para ello el venir?

MARÍA

¡Fué que querían  
leales vuestros, á seguro, hallaros  
aquí, esta noche; porque aquí vendrían  
justicia, en un delito, á demandaros!

REY

¿Y les sirves á ellos, y procuras  
en daño de tu Rey? ¿Cuando has cedido,

en El Pardo, á la voz de mis ternuras,  
ardid y engaño ha sido?

¿Cuando yo agradecía  
la voluntad de corazón, María,  
que, llegando á mi mesa me mostrabas,  
tú, en tu pecho, acatabas  
la voz de unos rebeldes, no la mía?

MARÍA

¡La voz de unos rebeldes, en quien era,  
si lo pensáis, Señor, una manera  
de ser fieles al Rey, su rebeldía!  
A espaldas de su dueño y Soberano,  
tiene el Guzmán á España malherida,  
¡y ellos quieren mostraros esta herida,  
para que la curéis de vuestra mano!

REY

*(Enfureciéndose; impaciente.)*

¡Lindo lance de amores!... Doy mandado  
que me dispongan fiesta en lo cerrado  
de mis mejores frondas cortesananas;  
la dama escojo entre lo más granado  
de mis fieras beldades castellanas,  
y, cuando Rey-galán, los privilegios  
de mis honras más altas apercibo,  
ella á ser juez me invita: ¡por Dios vivo,  
que es modo nuevo en los amores regios!

MARÍA

¡Pues ya una vez el pueblo castellano,  
no á un galán, que eran siglos de altiveces,  
secó al Rey de su silla, por su mano,  
y en la silla del Rey sentó á sus jueces!

REY

¡Pero un instante, un día,  
no he de olvidarme de ser Rey, María?  
Respóndeme: un momento  
¡no ha de tener mi aliento  
libertad de acabarse en un suspiro?  
¡Pues bien; si al cabo no remedia nada,  
mañana apliquen fuego á esta enramada  
y arda, de punta á punta, el Buen Retiro!

MARÍA

Mañana vos diréis; hoy, aquí, os juro,  
puesto que vuestro pueblo os necesita  
y las pruebas de un crimen acredita,  
que aquí os encuentra á solas y á seguro.

REY

¡Ni yo lo he de esquivar!... Mas la contienda  
termine aquí; saldemos la partida;  
yo te ofrezco justicia en lo que pida;  
tú ofrécame tu amor, ¡prenda por prenda!

MARÍA

¡No hay vil halago de poder, que tuerza  
mi voluntad!

REY

*(Con decisión y dando un paso  
hacia ella.)*

¡Pues hoy mis ojos cieguen  
si no eres mía ya cuando ellos lleguen!

MARÍA

¡Y ellos me vengarán! ¡Fuerza por fuerza!

REY

¡Los arcabuces y las partesanas  
de mi guardia valona  
dan escolta, en el parque, á mi persona!

MARÍA

¡Vano dique, al denuedo  
de ofendidas espadas castellanas;  
la desesperación arrolla al miedo!

REY

*(Avanzando cada vez más y  
acosándola hasta tenerla en sus  
brazos.)*

¡Desesperado estoy de esperar, tanto  
como no es uso con las más altivas!  
Mírame y dime si, suspiro ó llanto,  
será el último esfuerzo te apercibas  
contra el ciego furor de mis denuedos!

MARÍA

¡Será el esfuerzo de la vida rota;  
que los brazos en hierros agarrota  
y hace garfios de reja de los dedos!

REY

¿Tú, morir? ¿otra vez?

MARÍA

¡Y mil muriera,  
antes que tal agravio os consintiera!